

## EL FISCO PAGA ....

Hemos tenido ocasión de conocer algunos datos de lo bebió y fumó la comisión gubernativa y parlamentaria que fué a Castro, y ello prueba que ni el Ministro del Tribunal de Cuentas, ni los diputados que lo acompañaron, descuidaron durante su cometido los sagrados deberes del paladar y del estómago.

Los cortos días de vapor parecen haber sido para la delegación un verdadero descanso de sus tareas fiscalizadoras. Allí se pedía, whisky, menta y crema de cacao, sin que los diputados objetaran los ítems, ni el señor Huidobro representara los decretos.

Los locuaces han transmitido los detalles de esa encantadora y travesía entre Puerto Rott y Castro.

-Para esta investigación, decía el señor Huidobro vamos a necesitar una paciencia de benedictino....

-A propósito-interrumpía uno de sus colegas- que traigan un benedictine....

-Me opongo-decía otro- por ser esa bebida de marcado carácter clerical. ¡Mozo! ¡Sírvanos una alianza!

-Y una corrida de whisky, en recuerdo de los leones de Castro....

-Exacto.....-observaba con tono enigmático una de los coalicionistas-esos jóvenes merecen esta nueva corrida.

-Calma-decían los más sobrios-. No hay para que hacer gala de sus ideas políticas. Ya, se dejarán ver de sobra en los informes.

Y la vida en el barco continuaba entre corrida y corrida.

La lista de licores consumidos a bordo por la brillante "bebitiva" sería digno campo de estudio para uno de esos filósofos de bar, capaces de descubrir los caracteres y hasta los ideales políticos de las personas con la sola indicación de su bebida predilecta.

Ellos podrían decir, un vez que se debe al consumo de cacao y menta verde y, que en fueron sus más fieles devotos; porque si bien algún profano puede relacionar el color verde de la menta con las esperanzas aliancistas, nadie se atrevería a averiguar la significación del cacao en los problemas políticos.

Fuera de estos licores, con su correspondiente aditamento, de cigarrillos Maryland, legítimos y fiscales, impera sin contrapeso en el resto de la lista el vino reservado (diez botella por cabeza) y whisky King Edward. De este último la comisión consumió sólo doce frascos.

Algunos atribuyen a la influencia de las brisas salinas el despertar violento de este gusto británico; pero no todos aceptan semejante explicación.

Sabido es, que el whisky da valor, y duplica la visión cuando se bebe en dosis fuertes.

Y aquí se dividen nuevamente los criterios, de los que han leído los informes, y las dudas se condensan en preguntas:

¿Qué para tomar valor?

¿Qué para ver las cosas dobles?